

# Frete libertario

Madrid, 19 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Terrano, 111

NUMERO 684

## El pueblo catalán atraviesa la coyuntura histórica en la que ha de decidirse su destino futuro

Las palancas de la victoria, que son palancas de lucha. Que son ellos los que de una manera directa e inmediata tienen que defenderse cerrando el paso a las huestes de la invasión. Que en su nervio de luchadores radica nuestra mejor seguridad de triunfo, que es libertad y que es independencia. Que la primera obligación de resistencia y de lucha reside, en una palabra, en los propios trabajadores de la región hermana que hoy se ve amenazada por la garra de la invasión.

Y en segundo término es a los proletarios antifascistas de toda España a los que incumbe la labor de apoyar el esfuerzo de los trabajadores de Cataluña, lanzando al hostigamiento constante del enemigo en todos los frentes de batalla, a fin de forzar al enemigo a desplazamientos de fuerzas que des-

el proletariado catalán debe vivir vigilante, atento a todos los movimientos del adversario, dispuesto a segar en flor todas sus iniciativas, para que los invasores no consigan adelantar ni una sola pulgada más de terreno. Los soldados al servicio de la facción no pueden, si queremos que la libertad siga alumbrando las tierras de Cataluña, avanzar ni un metro más de terreno. Y la tarea de impedir sus avances corresponde por igual al proletariado de Cataluña y al proletariado de toda la España antifascista, cada uno con arreglo a las condiciones específicas en que su vida tiene que desenvolverse.

Los trabajadores de Cataluña deben comprender, en primer término, que su libertad y su independencia ha de comenzar por ser obra de su propio esfuerzo. Es su heroísmo en la lucha, es su tesón en la resistencia, es su capacidad de sacrificio y su voluntad de victoria las que en primer término han de ponerse a contribución para hacer estériles todos los esfuerzos de nuestros enemigos. No puede el proletariado catalán pensar en apoyos o ayudas ajenos a España, porque los trabajadores españoles se dejaron llevar en alguna ocasión de esos sentimientos de solidaridad universal hacia nuestra causa, porque nos dejamos influenciar por las tendencias comodonas que cifraban nuestra victoria, parte de nuestra victoria cuando menos, en la ayuda que del extranjero pudiera venirnos, es por lo que quizás nos encontramos en estas circunstancias decisivas para nuestra lucha.

La libertad de los trabajadores, como su emancipación, ha de ser obra de los trabajadores mismos. La libertad de Cataluña, como la de todos los catalanes, ha de ser, en primer término, consecuencia del esfuerzo de los propios combatientes catalanes.

Así, pues, que los trabajadores de la región hermana comprendan definitivamente que en sí mismos tienen las

**VISADO POR LA CENSURA**

congestionen el frente de Cataluña y que permitan a los trabajadores organizar su resistencia.

de España deben marchar los proletarios que de una manera viva, directa, sientan el afán de libertad y comprendan la necesidad de ayudar a los trabajadores catalanes. Así obtendremos la creación de las condiciones en que nuestra victoria ha de fructificar.

Y todo esto ha de pensarse teniendo en cuenta que el proletariado catalán, de una manera directa, inmediata, y el proletariado español de una manera indirecta, mediata, se encuentran en la coyuntura histórica

futuro. Los momentos son decisivos; las circunstancias tienen un carácter trascendental más acusado que en ningún momento. En estas condiciones todos los esfuerzos deben tender a la consecución de los fines que el proletario español se propuso en las jornadas de julio. Y la primera condición a cumplir es la de cerrar el paso a los invasores en Cataluña.

## Normalidad en la isla heroica

El órgano de la C. G. T., de Francia, "Le Peuple", publica la siguiente información sobre Menorca:

"Los viajeros que visitan la isla de Menorca, están sorprendidos por la calma, el buen humor, la actividad normal en la población y, sobre todo, por la relativa abundancia de todos los productos.

Este estado de cosas se debe principalmente a la "Junta Central de Abastecimientos", modelo en su género, que ha debido pasar enormes dificultades con el fin de asegurar un abastecimiento normal en la isla amenazada por el bloqueo completo, y por la peligrosa

instalación de los italianos y rebeldes en Mallorca.

Su principal trabajo ha sido el aumentar la producción de Menorca, la cual ha aumentado en proporciones enormes. Todos los terrenos están cultivados y han sido tomadas medidas inteligentes a fin de aumentar la cría del ganado y el rendimiento de las pequeñas industrias locales.

Los soldados encargados de la defensa de la isla aportan su concurso en la producción; son ellos, particularmente, quienes realizan la prensa, ya que el mar ofrece muy poca seguridad en aquellos parajes.

## En Ginebra han hablado Bonnet, Halifax y Spaak

## Ahora sólo resta que los pueblos francés, inglés y belga actúen

En la Sociedad de Naciones, al propio tiempo que el fascismo internacional disparaba metralla sobre España, representantes de Gobiernos europeos han disparado discursos y promesas. Esta es la diferencia. El fascismo tira bombas de quinientos kilogramos; las democracias disparan retórica. Resultado: el fascismo amilana y enzarza hechos consumados; las democracias acaban reconociéndolos y pidiéndole, con bellas maneras, que fije un plazo para su hartura. El fascismo jadea por que conquista; las democracias jadean queriendo seguirle y darle alcance.

Recreémonos en estos juicios. Habla Bonnet en nombre de la democrática

neo, DONDE ESPAÑA ES ELEMENTO ESENCIAL PARA EL "STATU QUO".

Ahora habla Spaak, el jefe del Gobierno belga, socialista, para adherirse a las palabras del ministro francés. Luego habla Halifax, acabadito de llegar de Roma, y felicita a la Comisión internacional por el resultado de sus trabajos.

La Comisión internacional no podrá hacer lo mismo con los resultados de la visita de Halifax a Roma. Más tarde opina el representante de la U. R. S. S. para mostrar la simpatía de su país por la independencia de España. Ya tenemos un ramillete de frases y de reconocimientos. Sabemos, por boca de los propios representantes de Gobiernos que patrocinaron la política de no intervención, que nosotros hemos sido leales y los fascistas falsarios. Nos dice Bonnet que en España existe ahora una lucha de ideologías y de regímenes, apoyada por ejércitos fascistas. Bueno,

y ahora, ¿qué?

Estamos hasta el pelo de alabanzas, frases y reconocimientos. Si todo eso nos lo hubieran dado en aviones y cañones, ya habríamos ganado la guerra. ¿Qué falta para que a las palabras sucedan los hechos? Falta energía en tales Gobiernos y sobran al pueblo español razones morales, jurídicas y heroicas. Falta, también, decisión a los pueblos que soportan esos Gobiernos para exigirles la vuelta al Derecho, a la razón y a la justicia. Si les pidiéramos a los trabajadores ingleses, franceses y belgas que se lanzaran a la revolución social, recordando la última huelga general de 18 horas que se atrevió a producir la C. G. T., pediríamos peras al olmo. Pedirles, en cambio, que saliendo en defensa de postulados burgueses, de un Derecho que no votaron los trabajadores, de unos pactos en los que tampoco intervinieron, pero que representan hoy la única garantía formal para la independencia de otros pueblos y para las reivindicaciones del proletariado, pongan a los Gobiernos

en trance de acabar con las audacias del fascismo, es ayudarles a salvar su vida, su decoro y sus intereses de clase.

No hay otro camino. La bandera que puede enarbolar el proletariado internacional nadie intentaría arriarla. Los Gobiernos se encuentran cazados en sus propias palabras y reconocimientos. ¿A qué aguarda el proletariado? Si tiene que tumbar falsos representantes de compromisos y pactos conculcados, tumbelos en buena hora. Si tiene que buscar hombres con pulso, políticos

no meros representantes de intereses capitalistas, impóngalos cuanto antes. El fascismo prosigue su obra. Está empujado y sólo la acción enérgica de pueblos que quieran salvarse podrá detenerle. En otro caso, preparen los trabajadores, preparen los pueblos el epítafio que cuadre a su cortura y a su mansedumbre. El proletariado español, desde las últimas trincheras de la libertad, lo escribirá con sangre de héroes y mártires.





Francia,

## en peligro de sufrir el último error: no reaccionar a tiempo

Bonnet, Flandin, Blum, De Kerillis. Cuatro actitudes con respecto a la guerra de España. El internacionalista de "L'Epoque", partidario del franquismo al principio de nuestra guerra, creyendo que Italia defendería el Brennero como tantos franceses de calidad lo creyeron, ve ahora el peligro que supone la instalación de Italia y Alemania en los sitios estratégicos de la Península y en el archipiélago balear. Se equivocó De Kerillis. Alemania ataca a Francia desde los Pirineos y desde Ceuta y el resto del Marruecos español. Italia, dueña de Mallorca, amenaza gravemente las comunicaciones de la tercera República con el Norte africano. Y cuando fracasa toda una política exterior, cuando el Bremer no ha sido defendido por el "duce", cuando Francia está cercada por tres frentes, además de tener en el aire su trozo más rico de su imperio Argelia, Túnez, Djibuti—, es cuando el republicano independiente se alarma y vota en contra de Daladier a su vuelta de la humillante entrega hecha en Munich.

Si este error se manifiesta a lo largo de estos treinta meses con respecto a los conservadores y reaccionarios franceses, Blum sufre igual error, aunque no sea por iguales motivos que De Kerillis. El líder socialista creyó en la buena fe de Inglaterra y en la de Italia y Alemania. Una y otra vez, con una reiteración defendió su política de "no injerencia" y de "no intervención", y ha sido necesario que el mismo Mussolini se ciscara para siempre en ambas maneras de maniatar a España, para que se dé cuenta

Y ahora, cuando el mal ha llegado a la entraña misma del corazón de Francia, llama monstruoso lo que sucede con España.

Estas dos actitudes son las de dos hombres que no tuvieron suerte al enjuiciar el problema de la guerra civil española, convertida en guerra de invasión, con mofa de esa "no intervención"; pero lo sorprendente, lo asombroso, lo extraordinario y monstruoso es que Flandin, el abofeteado, ante la tumba del "Soldado Desconocido", por haber felicitado a Hitler al aceptar la reunión de "los Cuatro", sea el que hable de añadir a la torpeza de Blum y a la ingenuidad de los reaccionarios como De Kerillis, la vileza de pactar una neutralidad comercial con Franco, para que éste no se deje influir por Italia y Alemania. Decimos que esta actitud es monstruosa porque, además, no puede ser más ingenua y torpe, puesto que si Franco triunfara en España de nada valdría a Francia esa neutralidad que ha defendido en la Cámara francesa Flandin, ya que quien triunfaría no sería el "generalísimo", sino Alemania e Italia, y, por lo tanto, serían el "führer" y el "duce" los que

gobernarían en España, y en contra de Francia, naturalmente.

Tres actitudes, pues, de eraso error, de error maydseulo. La de Blum y De Kerillis al empezar la sublevación y durante meses y meses. Y a este error, inconcebible, por su extensión y profundidad, viene a acentuarlo este otro de Flandin, en plena menopausia cerebral, soñando con aproximaciones imposibles de los fascistas españoles con la tercera República.

Una cuarta actitud se perfiló frente a éstas. La de Bonnet en Ginebra, el cual, viendo el peligro que amenaza a Francia, dijo que ésta no podía consentir la instalación de los italianos y alemanes en España.

El peligro no puede ser más evidente. Los Pirineos en manos de Alemania y las Baleares en manos de Italia, que así sería con el triunfo de Franco, equivaldría a la asfixia de Francia. Pero para evitar esto hay que darse mucha prisa y actuar contundentemente.

## El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

La nueva oleada que surge del radicalismo político en Inglaterra, después de las largas guerras francesas, tuvo naturalmente una gran influencia también entre la clase obrera de Inglaterra. Hombres como Burdett, Henry Hunt, el mayor Cartwright y, sobre todo, Guillermo Cobbett, cuyo periódico "Political Register" alcanzó un tiraje de setenta mil ejemplares después de reducir el precio a dos peniques, eran las cabezas intelectuales del nuevo movimiento reformador. Dicho órgano dirigió principalmente sus ataques a las leyes sobre el trigo, las "Combination Acts" de 1799-1800 y, sobre todo, contra el corrompido sistema electoral, bajo el cual incluso una vasta porción de la clase media estaba excluida del sufragio. Grandes mítines que tenían efecto en todas las zonas del país y especialmente en los distritos industriales del Norte, pusieron en movimiento a la multitud. Pero el Gobierno reaccionario de Castlereagh se oponía a toda reforma, y decidió desde el primer momento cortar el movimiento por la fuerza, de una manera definitiva. En 1819, sesenta mil perso-

nas se reunieron en el Petersfield de Manchester para formular una demanda en masa al Gobierno, y la manifestación fue dispersada por la tropa, resultando cuatrocientas víctimas entre muertos y heridos.

A la tormentosa agitación del país contra los instigadores de la matanza de Peterloo, el Gobierno replicó con las seis singulares leyes-mordaza, en virtud de las cuales quedaban virtualmente suspendidos el derecho de reunión y la libertad de prensa, y los reformadores expuestos a las más despiadadas persecuciones de los tribunales.

Con motivo de la llamada "conspiración de la calle Catón", asunto en el que Arturo Thistlewood y sus confabulados habían proyectado el asesinato de los ministros, el Gobierno aprovechó la ocasión descada para proceder con rigor draconiano contra el movimiento reformador. El primero de mayo de 1820 Thistlewood y cuatro de sus camaradas pagaron su tentativa en la horca; quedó por dos años suspendida el acta del "habeas corpus", e Inglaterra se entregó a un régimen reaccionario, que no respetó ninguno de los derechos de ciudadanía.

Aquello paralizó por algún tiempo el movimiento. Luego, la Revolución francesa de julio de 1830 produjo una reanimación del movimiento de reforma británico, y esta vez tomó un carácter distinto. Otra vez se inflamó la lucha por la modificación parlamentaria. Pero una vez la burguesía vió la mayor parte de sus demandas satisfechas por el "Reform Bill" de 1832, victoria que debían exclusivamente al enérgico apoyo de los obreros, se opusieron a todo nuevo intento de reforma hacia el sufragio universal y apartaron a los obreros dejándoles con las manos vacías. Es más, el nuevo Parlamento votó una serie de leyes reaccionarias, en virtud de las cuales el derecho de los trabajadores a organizarse volvía a verse seriamente amenazado. Ejemplos salientes de tal legislación son la ley de pobres de 1834, a la que ya he hecho referencia. Los obreros tuvieron, naturalmente, la sensación de que habían sido vendidos y traicionados, y esta sensación que tuvo la clase obrera la llevó a romper completamente con la clase media.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

## "Leed CNT"



**EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.**—Con la misma intensidad que en anteriores jornadas ha continuado hoy en todos los sectores la intensísima batalla, resistiendo nuestros soldados heroicamente los ataques de los invasores y fuerzas al servicio de la invasión, que a costa de muchas bajas consiguieron rectificar su línea a vanguardia en las zonas de Pons y Pont de Armentera. La lucha prosigue con dureza a la hora de redactar este parte.

**FRENTE DE EXTREMADURA.**—Nuestras fuerzas han rechazado los contraataques enemigos, conquistando, además, brillantemente las cotas 508 al norte de Valsequillo y 590 en la sierra del Toro.

El mal tiempo dificulta las operaciones de este frente.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

**AVIACION.**—En la tarde de hoy la aviación italo-germana bombardeó Sitges y Villanueva y Geltrú, causando víctimas en la población civil.

## CONCEPTOS CLAROS

## Carácter de la guerra

Es necesario insistir sobre el carácter de nuestra guerra. No es absolutamente una guerra civil, puesto que en ella intervienen también las fuerzas militares de Potencias extranjeras. No es absolutamente una guerra de independencia, puesto que en ella participan, contra quienes defendemos a la patria, millares y millares de españoles traidores a su pueblo. En las primeras jornadas se luchaba únicamente entre fascistas y antifascistas, viéndose en los primeros la representación de todas las clases privilegiadas, y en los segundos, la de cuantos estaban dispuestos a procurar, con la redención de la clase trabajadora, la reedificación nacional. Empezaron a llegar después los extranjeros; no llegaban como tales, sino como fascistas. La guerra, ante esto, adquirió la significación de lucha por la independencia, pero sin perder su carácter de contienda por la libertad. La libertad y la independencia son sus dos signos morales. Sin libertad o sin independencia, España dejaría de ser lo que los antifascistas hemos querido y queremos que sea.

Nos conviene aclarar otro concepto: el del patriotismo. Para nosotros no es patria el lugar donde uno nace, sino aquel en que puede vivir con libertad, con trabajo y con pan. Creemos que el patriotismo, en realidad, más parece derivarse de la palabra "patrimonio" que del vocablo "patria". Nosotros no somos patriotas respecto al lugar en que se nos explota. Somos patriotas respecto al país en el que encontramos las condiciones imprescindibles de una existencia digna, limpiamente humana. Si nos sentimos patriotas en España es porque aquí encontramos unas posibilidades de redención. Si éstas no existieran, si viviésemos en condiciones como las que existían antes de empezar la contienda, no seríamos patriotas, y nos tendría completamente sin cuidado el peligro que corriera un país en el que si habíamos nacido, no podíamos vivir. Nos enfrentamos con los deseos de Hitler y de Mussolini por la misma razón que nos oponemos a los de Franco. Y si a los de este traidor no hubiéramos de oponernos por el mero hecho de haber nacido en España, no nos opondríamos tampoco a los otros. De ser cobardes para luchar por la libertad lo seríamos también para batirnos por la independencia. Teniendo valentía para luchar contra la sublevación fascista, la tenemos para enfrentarnos con el invasor.

Y ya que hemos dicho esto, atendamos a la necesidad de decir algo respecto a la inadmisible interpretación que algunos hacen de las circunstancias en que la guerra se desenvuelve. Quien dice que ésta no es una guerra de clases, ni una contienda civil, sino una lucha en la que intervenimos los antifascistas españoles exclusivamente para defender nuestra independencia, llega a manifestar el deseo de abrazarse con los españoles de la otra zona; no sólo con los que allí padecen el dominio fascista, sino también con los requetés, con los falangistas, con los monárquicos, con los militares sublevados. Y esto, sin que ninguno de los facciosos renuncie a su condición de tal. Parece mentira que pueda uno apartarse de la lógica y del deber hasta un extremo tan alarmante. Si uno se ha de aliar con los fascistas, sin que éstos dejen de serlo, será preciso que él deje de ser antifascista. Y nosotros podremos ser muy españoles; pero antifascistas, lo somos más; porque somos españoles por accidente, o por voluntad ajena a nosotros mismos, y antifascistas, por nuestra propia conciencia.

S. U. de las I. del G.—C. N. T.